

HISTORIAS INFANTILES I

GIOVANNA HERNÁNDEZ

HISTORIAS INFANTILES I

GIOVANNA HERNÁNDEZ

SINOPSIS

Este libro comprende tres historias; la primera nos lleva a la habitación de un hospital, donde un pequeño sentenciado a muerte, se aferra a una fantasía para vivir. Cuando la realidad y la ficción se mezclan, surge una nueva forma de ver las cosas, que puede cambiar el curso del destino.

La segunda historia, nos conduce al bosque encantado, nos muestran estas líneas la importancia de los valores fundamentales de toda sociedad. Entre estos, la amistad, la solidaridad y la unión de todos. Se concluye en su final que esa unión entre todos, nos hace fuertes. La tercera y última historia nos cuenta la vida de Dany y nos enseña cómo la justicia divina actúa, en función de que cada quien recoge lo que sembró.

Este es el primer tomo de una serie que llevará a sus pequeños los más hermosos, entretenidos y amenos cuentos, salidos de la pluma de la talentosa Giovanna Hernández. De ella tenemos que estudiar diferentes facetas: es historiadora, ensayista, investigadora y poeta.

Esperamos que dicho tomo sea absolutamente de su agrado.

Raquel Victoria Medina A.

Directora

Productora Raquel Medina

productora2013@hotmail.com

HISTORIAS PARA NIÑOS I

EL CUADRANTE 44-C GIOVANNA HERNÁNDEZ

ACTO 1

Ella lo abrazó buscando alivio, consuelo, tranquilidad.

- No merecemos esto -indicó y él expresó:

- Tiene que haber una cura.

Pero ella nada dijo. Las palabras de Alberto se las llevó el vacío y era que María sabía la verdad, no quería hacerse falsas ilusiones; por eso se dejó caer en el viejo sillón de la implacable sala de espera del Hospital Central.

ACTO 2

El doctor Killard, estaba como absorto en sus pensamientos, ni siquiera había probado su taza de café y eran ya las 9 de la mañana. Con él se hallaba la enfermera Kelly.

- Lo veo preocupado, Doctor, ¿es por el niño? -preguntó ella.

- Kelly, los elementos que tenemos a la mano no son los que ese pequeño necesita, se nos muere y nada podemos hacer... -expuso el médico, mientras observaba por la ventana la cola de personas para entrar a la visita.

ACTO 3

Él ocupaba la cama N° 4 del pabellón central, en el piso 2 de aquel viejo hospital. Su condición se hacía cada vez más crítica, pero su pequeña mente no aceptaba aquella realidad, la cual era reemplazada por una fantasía muy especial.

- Tía, no llores, yo no voy a morirme, el escuadrón espacial no lo va a permitir -indicó el niño, mientras ella lo acariciaba y le sonreía. -¿Ves ese osito? Allí sobre la mesita, no es un osito cualquiera: es un defensor de las estrellas y maneja el rayo de luz.

- Lo sé, Lalito, lo sé, pero descansa un poco hijo, necesitas dormir algo. -esto se lo decía mientras lo arropaba.

ACTO 4

El doctor Killard fijó sus ojos en Alberto: en ellos vio dolor, angustia, desesperanza.

- La operación es costosa, alrededor de los 66 millones de pesos, esto sin incluir el tratamiento -expuso él, tratando de ser lo menos directo posible.

- ¿Usted nada puede hacer, Doctor? -preguntó el papá de Lalito, y el médico bajó la mirada; se sentía impotente, atado de pies y manos, por ello respondió.

- Sin las herramientas adecuadas, no podemos hacer nada. Lo siento.

Aquellas palabras fueron lapidarias, y sepultaron las pocas esperanzas que Alberto tenía.

ACTO 5

- Quédate quieto bebé, esto te va a doler un poquito -indicó la enfermera, mientras aplicaba una inyección a Lalito.

- Uuuyyy -gritó el pequeño, al sentir la aguja. -Esto no me gusta, uuy, pero un soldado del escuadrón espacial, no debe llorar y debe ser valiente. -afirmó con orgullo el niño, mientras la enfermera le sonreía y le decía:

- Vaya, para mí es un honor servir a un héroe del espacio, pero ahora trata de descansar un poco, Lalito -concluyó ella, saliendo de la habitación.

ACTO 6

El niño fue trasladado a terapia intensiva, había sufrido un paro y todo el equipo médico, trataba de salvarle la vida. Alberto y María se hallaban en la sala de espera; con ellos estaba el padre Lunard, quien asistiría al pequeño en sus últimos momentos, de darse esa situación. Por la puerta principal vieron llegar al Doctor Killard, éste traía información sobre el estado del niño. En eso, algo distrajo la atención de los tres.

Un ser extraño entraba en la sala: de bajo tamaño, cuerpo atlético, rostro brillante, muy brillante. Dicho sujeto portaba un traje color plata, como de esos que usan para ir al espacio y una antena muy pequeña sobresalía de su cabeza. Llevaba guantes blancos y un aparato difícil de describir, colgaba de su mano derecha. Claro está que lo detuve.

- ¿A dónde va señor? -Le pregunté y éste respondió:

- No me detengas, Alberto. Vengo a ver al 211-A. -La voz de aquel ser, que al parecer me conocía, sonaba como la de un robot. Por ello, entre sorprendido y extrañado le hago otra pregunta.

- ¿Quién es usted?

- Soy el 5-31-4432-C, mi origen es el cuadrante 44-C, que está a 2709 años luz de su planeta -me respondió.

- Un loco -pensé yo.

- Astro boy -pensó el doctor.

- Un Lázaro del espacio -pensó el cura.

Yo, por mi parte, dije en voz alta:

- No sé quién sea usted, pero mi hijo siempre soñó con lo que representa. Venga conmigo, vamos a verlo.

Tanto el doctor como el sacerdote, aprobaron mi decisión.

ACTO 7

La situación allí era dramática, mi niño agonizaba, mi esposa estaba como loca y yo me sentía impotente.

- Vaya, se ve mal el 211-A, qué poco saben los humanos... - indicó el extraño; mientras yo fijaba los ojos en mi esposa. La vi como paralizada, no supe si por lo de Lalito, si por la rara presencia que me acompañaba, no supe por qué. Luego volteé mi mirada, hacia el visitante, esto para darle algún nombre. Este levantaba su brazo derecho diciendo.

- Los mortales que no se asusten, queda sellada la puerta, podrán ver, más no intervenir, sus huesos y músculos perderán por ahora su capacidad de moverse.

- ¡Ay mamá! -pensé yo.

- ¡El apocalipsis! -pensó mi esposa; mientras aquel ser solicitaba no sé a quién.

- Abran el cuadrante 44-C, en sus lados A y B.

Una luz muy intensa, casi cegadora, invadió la habitación, yo no podía ver nada, pero sí oía con claridad. Todo lo que estaba pasando. Claro está que no entendía.

- Luz de las estrellas, reintegren fuerzas y energía al 211-A, ajusten coordenadas en Omega 1... Lista la operación, cierren el cuadrante, los humanos al quitar el sello, volverán a la normalidad.

Después de aquellas palabras, la intensa luz desapareció, junto con el extraño ser. Ya nos podíamos mover y eso me tranquilizaba un poco. En eso escucho a mi esposa gritar:

- ¡Mira a Lalito!

Era que nuestro pequeño estaba brincando en el colchón, se veía fuerte y sano.

- Se los dije, no me iban a dejar morir, ellos son mis amigos.
-nos expresó lleno de alegría, y los tres nos abrazamos. Era inmensa nuestra felicidad.

ACTO 8

Epílogo

En todos los exámenes salió bien, médicamente nadie nos daba una explicación. El Doctor Killard, al igual que nosotros, se hallaba muy feliz, pero nos aclaró.

- Como médico, no puedo avalar nada que no tenga una sólida base científica.

Yo le pregunté:

- ¿Cómo explica lo del ser espacial?

- No sé, no puedo decir nada al respecto, quizás sufrimos todos una especie de alucinación colectiva, pero no sé. Eso contestó el doctor, mientras el cura corría por los pasillos gritando

- ¡Milagro! ¡Milagro!...

Yo por mi parte, sé que existe una línea donde la fantasía se puede transformar en realidad, y que en algún sitio, no sé dónde, existe un maravilloso cuadrante llamado 44-C.



HISTORIAS PARA NIÑOS I

OSITO PUM PUM

GIOVANNA HERNÁNDEZ

Cuenta la leyenda que en el misterioso Bosque Encantado, vivía un osito al que todos conocían como el osito Pum Pum. Su casita era muy pequeña y su puerta, tenía forma de corazón. Él era muy popular, y muy querido por todos los animalitos del bosque. Pero un día que Pum Pum se dirigía a su casa, observó al astuto conejo leer con suma curiosidad el periódico.

- ¿Qué lees? -le preguntó.

- Mejor ni te digo, Pum Pum, hay cosas que es mejor no saber -respondió el conejo.

- ¿Es algo malo?

- Pues, sí, es malo

- ¿Habla de mí?

- No, no habla de ti.

Por fin, y ante tanta insistencia, el conejo procedió a leerle la noticia.

- Escucha entonces, Pum Pum: “El terrible Tigre Azul se mudará a partir de mañana al misterioso Bosque Encantado”.

- No, eso no puede ser, el tigre azul vive en Somalia.

- Vivía Pum Pum, tiempo pasado: a partir de mañana, vivirá en nuestro bosque.

- ¿Qué hago ahora?

- Yo no sé qué harás tú, lo que sí sé es que el tigre azul no come conejitos, solo se alimenta de ositos Pum Pum.

- Pero tú eres mi amigo y los amigos nos ayudamos.

- Disculpa, el problema es tuyo, no mío y te dejo, voy a ver mis zanahorias.

Pum Pum se sentía decepcionado, su mejor amigo le daba la espalda. Sin embargo y a pesar de todo, seguía teniendo fe en la amistad, y esto le dio fuerzas para seguir buscando ayuda de casa en casa, de amigo en amigo; sabía muy bien que si todos se unían, podían sacar al tigre azul del bosque. Pero todos le decían lo mismo.

- Si pudiera te ayudaría, pero el problema es tuyo, no mío.

Puerta tras puerta se fueron cerrando, hasta la fiel tortuga le indicó.

- Lo siento, no puedo ayudarte.

Solo y sin ninguna ayuda, resignado a su suerte, Pum Pum se dirigió a su casa.

- Total, si mi destino es ser la comida del tigre azul, que así sea -se dijo, mientras el temible tigre se acercaba a la entrada del Bosque Encantado.

- Estoy tan sólo a unos pasos, ya casi llego... allí veo a una jirafa, la voy a llamar.

Expresó el tigre, mientras le gritaba a la jirafa.

- ¡Eh tú jirafa!

- Sí, dígame, señor.

- No me digas señor, dime Tigre Azul.

- Está bien señor... digo, Tigre Azul.

- ¿Dónde consigo un osito Pum Pum?

- Yo no le puedo decir eso.

- ¡Ah no! ¿Por qué no?.